

# Estado y mercado en México



JAIME BAUTISTA ROMERO

## 1. Introducción

Desde los primeros años de la década de los ochentas se produjo un cambio radical en el tradicional modelo económico mexicano, caracterizado por un complejo sistema de proteccionismo generalizado, arraigada burocracia, fuertes controles financieros, exenciones fiscales, enormes regulaciones legales, mercado doméstico cautivo, tasas de interés preferenciales para la promoción industrial y ausencia de la competencia internacional.

Desde aquellos años, se implantó en el país otro modelo económico: el neoliberal, basado en la desregulación jurídica, la competitividad productiva, el pragmatismo financiero, la promoción mayoritaria de la inversión extranjera, el establecimiento de precios libres, la eficiencia laboral, la privatización de empresas públicas, la menor participación del Estado en la economía y la cultura, el acceso abierto al mercado internacional, la participación activa del sector privado en la producción y el financiamiento de la infraestructura, la acelerada transnacionalización de la economía, la creciente interdependencia con los procesos económicos internacionales y la globalización de la economía, para incorporarse al "nuevo orden económico mundial". En otras palabras, la sociedad mexicana abandonó la etapa del modelo proteccionista coordinado por el Estado e inició una nueva fase de existencia dirigida por las leyes del mercado.

## 2. Algunas características del neoliberalismo

Desde el punto de vista económico, en los años del neoliberalismo se registran al menos ocho fenómenos que no es

posible ignorar. Por supuesto, no pretendo formular una exégesis de los mismos, sino simplemente destacar los más importantes y definirlos muy brevemente.

a) *Condicionalidad externa.* A partir de la crisis de la deuda, en los primeros años ochentas, se impuso a México una condicionalidad externa que nunca había tenido antes y que posteriormente se hizo cada vez más profunda, merced a la labor conjunta de los principales organismos financieros internacionales: el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, los cuales se han vinculado a la política económica interna de nuestro país.

Es importante aclarar que, desde luego, la condicionalidad del exterior no se inició en los años del neoliberalismo, ya que México tiene largos años de experiencia en la materia. Lo que empezó en la década de los ochentas fue la nueva fase de la condicionalidad, caracterizada por la conversión de nuestro país en gran deudor de los organismos financieros internacionales y el establecimiento de lazos cada vez más estrechos entre tales instituciones y el gobierno mexicano, que influyeron de un modo insólito en diversos aspectos de la política económica interna.<sup>1</sup>

Existen abundantes ejemplos de ello, aunque como botón de muestra basta decir que, antes de la década de los ochentas, un organismo internacional ponía condiciones al gobierno nacional acerca de la proporción del gasto público respecto al gasto total; hoy le dice qué empresas ha de vender y cuáles no. Antes, un organismo internacional le decía al gobierno cuál podía ser el monto de su gasto públi-

<sup>1</sup> Al respecto, véase Paulina Irma Chávez Ramírez, *Las cartas de intención y las políticas de estabilización y ajuste estructural de México: 1982-1994*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM/Universidad Autónoma de Puebla, 1996.

co; hoy, le fija el porcentaje del incremento salarial.

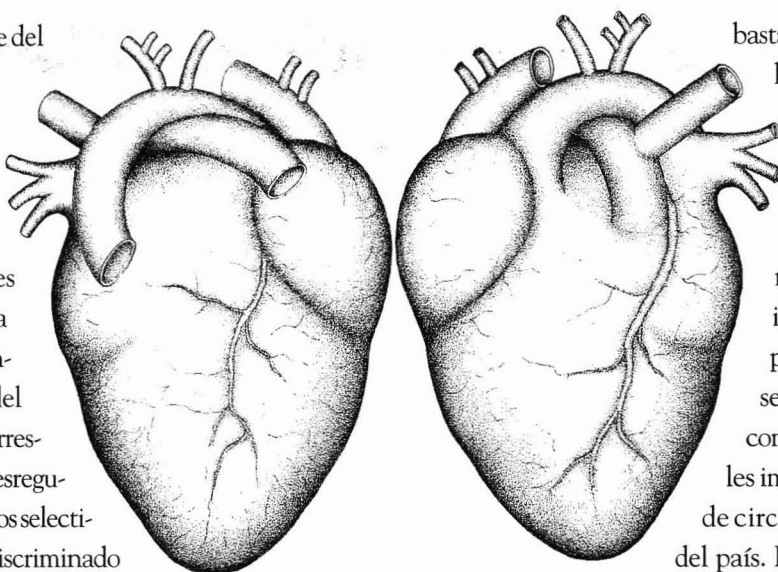
b) *Liberalización irrestricta de la economía.* México ha transitado de una economía protegida a otra liberalizada sin restricciones y paralelamente, a ello, ha ocurrido un achicamiento indiscriminado del aparato del Estado (por liberalización irrestricta debe entenderse la desregulación económica sin criterios selectivos y por achicamiento indiscriminado del Estado, el proceso de privatización no basado en criterios de análisis y de conformación de un nuevo sector público, sino simplemente en el régimen de enajenación que ha convertido entidades públicas en empresas del sector privado).

Respecto a la liberalización irrestricta de la economía, cabe señalar que la estrategia neoliberal puesta en práctica se articula en torno a un propósito de total apertura externa y de fincar en las exportaciones la fuente esencial —casi única— de dinamismo económico; de ahí su disposición a subordinar el conjunto de la política económica al objetivo de proyectar la economía nacional a los mercados externos; el ejemplo más claro de ello es el Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos y Canadá.

El achicamiento indiscriminado del aparato del Estado se debe a que el gobierno ha desincorporado (liquidado, fusionado, transferido y vendido) entidades públicas, tanto prioritarias como estratégicas para el desarrollo nacional, sin un criterio selectivo. De 1 155 empresas que había en poder del Estado en 1982, sólo quedaban 185 en diciembre de 1996.<sup>2</sup>

c) *El logro de equilibrios macroeconómicos.* En términos generales, se puede decir que durante los años del neoliberalismo se han podido lograr, en su mayor parte, los llamados equilibrios macroeconómicos, entendidos como balance de las cuentas públicas, disciplina monetaria, saneamiento fiscal y descenso de las tasas de inflación, entre otros logros. No obstante, tales equilibrios no se han traducido en mejores niveles de vida para la mayoría de los mexicanos sino, por el contrario, han empeorado, como veremos después.

d) *La circulación financiera de capitales.* Los capitales que han circulado en los últimos años tienen características



bastante diferentes de las exhibidas en otras etapas de la historia de nuestro país. En primer lugar, la presencia de capitales sin efecto dinámico, es decir, que no influyen en la inversión productiva interna; en segundo, con un enorme componente financiero que les imprime nuevos impulsos de circulación, dentro y fuera del país. Por ejemplo, la política

mexicana para atraer inversión extranjera de 1990 a 1994 estuvo marcada por el carácter indiscriminado de los fondos, que captaron muchos más recursos volátiles de corto plazo, que recursos estables para financiar la inversión directa de largo plazo.

e) *Desempleo abierto y subempleo.* Es evidente que, a consecuencia de la política económica neoliberal impuesta en México, se ha deteriorado el nivel del empleo. Aproximadamente diez millones de miembros de la población económicamente activa, estimada en alrededor de veintiséis millones de personas, se encuentran en el desempleo abierto o en el subempleo.

f) *Deterioro del nivel de los salarios.* A partir de los años del neoliberalismo, los salarios han tendido sistemática a deteriorarse, ya que el aumento de los precios siempre ha estado muy por arriba del que ellos han experimentado. Cabe señalar al respecto que, de acuerdo con un estudio de la Facultad de Economía de la UNAM, el poder adquisitivo del salario mínimo a lo largo de los últimos diez años registra una pérdida acumulada de 69.6 %. Más aun, “hace 10 años, los trabajadores que ganaban el salario mínimo podían adquirir 31 de los 35 artículos que conforman la canasta alimenticia indispensable. Actualmente, sólo logran comprar seis, eliminando de su consumo carne, leche y frutas, entre otros productos”.<sup>3</sup>

g) *Concentración del ingreso.* La estrategia económica del neoliberalismo se caracteriza en lo esencial por concentrar todos los recursos disponibles en áreas determinadas del sistema económico nacional y, de modo más amplio, en una parte de la sociedad, impulsando en ellas una modernización orientada principalmente hacia las exportacio-

<sup>2</sup> Banco de México, *Informe Anual*, 1996.

<sup>3</sup> *Reforma*, 19 de mayo de 1997.

nes, en un marco de notoria apertura externa, de vigencia plena de las leyes del mercado y de privatización de empresas y servicios públicos.

Esa concentración tiene como contrapartida inevitable una agudización de las *heterogeneidades estructurales* y una acentuación extrema de la desigualdad y la pobreza, hasta el punto de motivar una abierta segregación social. Por ello, no es de sorprender que la desigualdad en México sea hoy mayor que nunca. Se estima que en la actualidad el decil más alto percibe alrededor de 36% del ingreso total disponible, mientras el decil más bajo de familias percibe menos de 0.7%.<sup>4</sup>

h) *Deterioro de la calidad de vida.* Hay un evidente deterioro de la calidad de vida de una gran proporción de la población del país, característica íntimamente ligada con las anteriores, lo cual veremos en seguida.

### 3. La deuda social del neoliberalismo

La evolución dramática de la pobreza ha llegado a constituir el mayor desafío para México en este fin de siglo. Las cifras que revelan la dimensión cuantitativa del fenómeno y las manifestaciones ostensibles de sus consecuencias configuran un cuadro impresionante.

En un estudio titulado *La brecha de la equidad*,<sup>5</sup> la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), señala que en 1996 el número de pobres reales en Latinoamérica alcanza su nivel histórico más alto: 210 millones de personas; de esa cifra, 40 millones corresponden a México. Lo que no menciona la CEPAL en su estudio es que de los 40 millones de pobres que hay en nuestro país, 18 millones (45%) viven en extrema pobreza.

Por otro lado, el Centro de Comunicación e Información de la Mujer (CCIMAC), basado en cifras del INEGI, señala que 40% de los menores de edad —11 millones de un total de 27— se encuentra en condiciones opuestas a su desarrollo. Nueve millones padecen pobreza extrema y 60 mil niños viven en la calle. Además, 24% (3 500 000) de ellos no tienen acceso a la primaria, a causa del *neoliberalismo salvaje*.<sup>6</sup>

Desde el punto de vista social propiamente dicho, se puede comprobar con claridad el deterioro de la calidad de vida de los mexicanos a partir de los años del neoliberalis-

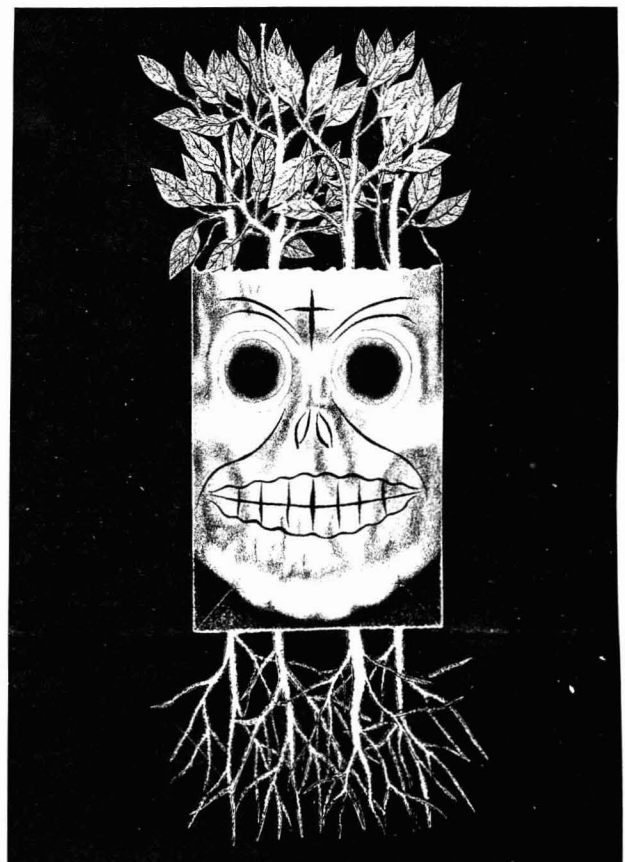
mo. Al respecto, un estudio realizado en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM señala que

cerca de 40% de la población está por debajo de los mínimos nutricionales, más de la tercera parte de las muertes serían evitables con servicios médicos adecuados, el analfabetismo funcional alcanza al 39% de la población adulta; hay déficit de entre 6 y 7 millones de viviendas y el 77% de la población habita viviendas sobreocupadas.<sup>7</sup>

Lo anterior constituye un rasgo fundamental de los años del neoliberalismo económico, pero hay otra cuestión que no miden las estadísticas y que desde el punto de vista social debe mencionarse, porque es de suma importancia: el creciente desencanto de la conducta colectiva y la tendencia a la angustia individual, sobre todo de quienes padecen los efectos más negativos de estos años.

Para nadie es un secreto el hecho de que —en estos tiempos— la gente se ha vuelto más individualista, y los pobres, lo que es más grave, padecen creciente angustia; esto se percibe día con día en todos los rincones del país, por lo que cada vez es más difícil convocar a la conducta colectiva.

<sup>7</sup> Pedro Vuskovic, *op. cit.*, p. 49.



<sup>4</sup> Pedro Vuskovic, *La pobreza: desafío teórico y estratégico*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1993, p. 52.

<sup>5</sup> *La Jornada*, 7 de abril de 1997.

<sup>6</sup> *El Universal Gráfico*, 30 de abril de 1997.

Es decir, resulta progresivamente difícil realizar cosas juntos en las diferentes actividades sociales, llámense cooperativas, asociaciones de productores, uniones de consumidores, comisiones de barrios de ciudad, etcétera, para caracterizar lo que se llama genéricamente conducta colectiva o conciencia social.

El problema que se acaba de tocar debe destacarse por lo menos con tanta insistencia como cuando se habla del deterioro de la calidad de vida, porque la población puede vivir mal cuando decae su salud, su educación o su vivienda, pero vive mucho peor cuando, además de venir a menos su calidad de vida, pierde la ilusión de que a través de la acumulación social de fuerzas se pueden cambiar las cosas. Éste es también un componente esencial de la forma en que vive la población.

Aunque el fenómeno aludido no es medible estadísticamente y no hay indicadores para demostrarlo de modo cuantitativo, es un hecho palpable y se vincula a este otro: el de la política, el cual veremos en seguida.

#### 4. La cuestión política

En el funcionamiento reciente del sistema político mexicano —más allá de las lucecitas que se encienden o se mantienen encendidas—, hay un innegable proceso de descomposición, exacerbado y agravado por la corrupción, motivo por el cual hay una tendencia al fraccionamiento, al bloqueo, a la incapacidad de resolver los problemas, y la apertura de espacios sólo implica confrontación pura que aleja a este sistema político de la posibilidad de un acuerdo para encontrar soluciones reales a los problemas de la mayoría de la población.

Como nunca en nuestra historia reciente, la política (concebida como actividad humana tendiente a cambiar la realidad en algún sentido) está desacreditada. La política y los políticos se han desvalorizado y crece el sentimiento de repudio hacia ellos. Por ejemplo, por doquier se escucha la afirmación de que, “son todos iguales, son unos corruptos, no sirven para nada; viven siempre confrontando y son incapaces de encontrar soluciones a los problemas de la gente”.

Éste es un fenómeno extraordinariamente importante, porque en última instancia no sólo contribuye a que crezcan el desencanto y la desilusión, sino que se torna por completo funcional para el mantenimiento de la situación económica en que está inmerso nuestro país; porque si el neoliberalismo se sustenta en una minoría de la sociedad mexicana que tiene poder, lo conveniente, por supuesto, para tal elite es que esta sociedad crea cada vez menos en la conducta

colectiva y que la política valga cada vez menos. Así, el desencanto social y la desvalorización del fenómeno político son absolutamente útiles para perpetuar la situación económica por la que atraviesa el país.

Hay pues, coherencia en esta visión; y si la hay, debe haberla en la búsqueda de otra alternativa. Porque no es factible practicar una política económica diferente de la actual —que entre otras cosas cambie los resultados profundamente injustos que se acaban de señalar— si no se cuenta con un sólido respaldo social que implique otra conducta de la sociedad y con un sistema político que funcione en forma del todo opuesta al hoy imperante.

#### 5. La alternativa al neoliberalismo: el gran desafío

La grave situación actual de nuestra economía, aunque digan lo contrario el gobierno y sus corifeos, en el futuro seguirá siendo de zozobra, debido a los cambios registrados en el sistema capitalista mundial y a la carencia de solidez que padecen los llamados equilibrios macroeconómicos “logrados” por el neoliberalismo mexicano.

Por lo anterior, es necesario y urgente construir e impulsar una nueva estrategia. Pero la alternativa al neoliberalismo no puede ser equivalente a crecimiento con elevada inflación, abultado déficit fiscal y descontrol monetario. El gran desafío consiste en que la alternativa tenga, al igual que el neoliberalismo, inflación baja o nula, equilibrio de las cuentas públicas y control monetario. En otras palabras, se trata de dar otro contenido a los mismos equilibrios. Ello quiere decir que, para generar y mantener esos equilibrios, puede haber otros caminos<sup>8</sup> (de hecho, hay varias propuestas alternativas al neoliberalismo, pero dado el corto espacio de que disponemos en este artículo no podemos discutir las aquí); por ejemplo, el equilibrio fiscal puede conseguirse con otro gasto público y con otra estructura de ingresos públicos; el control inflacionario y la disciplina monetaria también pueden alcanzarse por vías que no signifiquen gigantescas transferencias de ingresos en contra de los sectores más pobres de la sociedad.

En suma, no puede haber sólo un camino de equilibrio macroeconómico, como lo señalan repetidamente el gobierno y sus corifeos: el neoliberal. Tiene que haber otros cami-

<sup>8</sup> Cabe destacar que desde diversos frentes se ha contribuido con experiencias, reflexiones e investigaciones, hasta acumular antecedentes y propuestas parciales que es necesario valorar como una ayuda importante para formular una nueva alternativa frente al neoliberalismo.





nos, que nos toca a nosotros descubrir, lo cual implicará, en particular, un nuevo sistema tributario: revisar a fondo la distribución de las cargas fiscales y su incidencia en los diferentes sectores de la población, así como cambiar la correlación entre tributos directos e indirectos que predomina actualmente; idear nuevos sistemas crediticios, vinculados de un modo por completo diferente al aparato productivo; determinar una nueva composición del gasto público y una nueva política comercial con el exterior, conforme a nuevas criterios y, sobre todo, ritmos de gradualidad de la apertura impulsada en nuestro país, lo cual no quiere decir cerrarse o estar en contra de la apertura, sino llevarla a efecto de otra manera, con visión selectiva, con perspectiva estratégica, de tal forma que estimule a la producción y a la industria nacional y no que las inhiba, como ha sucedido hasta la fecha.

En síntesis, un modelo alternativo al neoliberalismo requiere, entre otras cosas, metas precisas y viables, ejes centrales y actividades estratégicas, articulación intersectorial y sólidas cadenas productivas que permitan elevar el nivel de productividad, el empleo y el ingreso, así como mejorar las condiciones de vida de la mayoría de la población. Este modelo alternativo no será sostenible si no se acompaña de profundos cambios en los terrenos social y político. ♦

### Bibliografía

- Carmona de la Peña, Fernando, *et al.*, *La reestructuración mundial y América Latina. Obstáculos en la integración*, t. II, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1994.
- Carmona de la Peña, Fernando, *et al.*, *América Latina: hacia una nueva teorización*, t. II, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1993.
- Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, *El combate a la pobreza: lineamientos programáticos*, 2a. ed., El Nacional, 1991.
- Chávez Ramírez, Paulina Irma, *Las cartas de intención y las políticas de estabilización y ajuste estructural de México: 1982-1994*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1996.
- Deschamps, Jorge F., *Los economistas ante la crisis*, Ediciones El Caballito, 1989.
- Ibarra, David, *Privatización y otras expresiones de los acomodos de poder entre Estado y mercado en América Latina*, UNAM, 1990.
- López Díaz, Pedro, *et al.*, *México: reforma y Estado*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM/UAM-Xochimilco, 1996.
- Vuskovic, Pedro, *La pobreza, desafío teórico y estratégico*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1993.